

Esa esquivada habilidad llamada *competencia léxica*



Amanda Céspedes*

* Amanda Céspedes: Médico Neuropsiquiatra Infantil U. De Chile. Postgrado U. Degli Studi de Turin, Italia. Desarrolla y promueve el conocimiento del cerebro infantil aplicado a la educación. Escritora.

ESA ESQUIVA HABILIDAD LLAMADA COMPETENCIA LÉXICA

Pasapalabra es un programa de concursos español que lleva ya 23 años en pantalla, transmitido por Antena 3 TV. En lo medular, 2 concursantes compiten intentando acertar el máximo de palabras, de un total de 25 que forman el rosco, en 85 segundos más los segundos que cada uno acumula al inicio del programa; quien acierta más palabras en orden alfabético -extraídas del Diccionario de la Lengua Española y del Diccionario de Uso del Español entre otros textos enciclopédicos- escuchando una breve definición de la palabra y teniendo como pista que la palabra empieza o contiene la letra correspondiente, gana el rosco del día y se lleva 1.200 euros, pero continúa participando en los programas subsiguientes intentando obtener una elevada suma de dinero que se acumula programa a programa. La contienda entre ambos concursantes se transforma en apasionante a medida que éstos van acertando palabra tras palabra, hasta que ambos se encuentran con un escollo prácticamente imposible de vencer. En efecto, los concursantes sorprenden no solo por el dominio de vocabulario español, sino también por la asombrosa memoria léxica, que consiste en la veloz activación del conocimiento del significado de las palabras y su preciso correlato léxico. Sin embargo, tropiezan con un escollo gigantesco, que es el conocimiento de datos tales como fechas de acontecimientos, nombres de autores de las más diversas obras, nombres de recónditos lugares del planeta, etc. Por ejemplo, uno de los concursantes recientes no logró responder a la pregunta “apellido del escritor autor de la novela El Síndrome E”. Esta novela pertenece al género de novela negra y fue escrita por Franck Thilliez, ingeniero en nuevas tecnologías y escritor francés contemporáneo. Su novela forma parte de los 150 millones de novelas existentes a nivel mundial, cifra que sigue creciendo día a día. Posiblemente el concursante habría acertado si hubiese sido ávido lector de novelas francesas de suspenso, pero la probabilidad era, sin duda alguna, muy baja. Porque es evidente que guardar en la memoria el nombre del o de los autores de 150 millones de novelas es una proeza cognitiva improbable. Otro escollo se ocultó en la pregunta “nombre de la ciudad de Francia en la que se firmó el tratado de paz de febrero de 1801 entre la República Francesa y Austria”; este tratado forma parte de los más de doscientos acuerdos de paz identificados históricamente; si procedemos por orden alfabético, deberemos conocer el acuerdo de armisticio de Corea, el acuerdo de paz de Acilisene, el tratado de Batum, el tratado de la Banderita, el protocolo de Corfú, la capitulación de Franzburgo, el tratado de paz de Dresde, el tratado de París y un centenar más, a los cuales debemos sumar la ciudad donde acontece la firma del tratado, el año en el cual se procede a firmar, los países participantes, los distritos y países cedidos, etc. etc. Acercarse a la experticia en música pop exige identificar alrededor de 100 millones de canciones; si solo desea usted tratar de ser experto en música rock deberá conocer las más de 10 formas de este género musical y sus respectivas canciones más famosas, que superan los 10 millones; solo el rock argentino exhibe unas 300 piezas musicales mundialmente conocidas. Y presentarse al programa con la seguridad de ganar si usted se considera entomólogo experto y tiene la suerte de enfrentar una pregunta de entomología, implica que usted deberá conocer no solo el más de 1 millón de insectos identificados actualmente en el mundo, sino los más de 50 mil ácaros ya identificados, nombre de los naturalistas que los describieron, en cuáles lugares del planeta fueron encontrados, etc. etc. Sin duda alguna que existen personas capaces de almacenar asombrosas cantidades de datos, especialmente si pertenecen a la condición llamada Espectro Autista, pero son una excepción y probablemente carecen de la necesaria competencia léxica, que exige particulares habilidades lingüísticas.

Queda en evidencia, entonces, que el concurso se centra no solo en una habilidad cada día más escasa, la eficiencia léxica. También explora un factor de azar: que por rara coincidencia el concursante sea un ávido lector de novelas o un profundo conocedor de la historia mundial y la geografía planetaria o un fanático amante del jazz, o del rock, de la música docta, de la poesía, de la literatura fantástica, de ciencia ficción, de suspenso, o un erudito conocedor de la entomología, de la paleontología, de la astronomía, etc. etc. etc. y entonces pueda acertar porque ese dato existe en su bagaje cultural propio, idiosincrático. En otras palabras, esos millones de euros en competencia son sin duda alguna muy esquivos.

Llevemos esto al campo educativo. Más allá de las innovaciones que los expertos sugieren para dar calidad a la formación académica para el siglo XXI (programación digital, robótica, metodología STEM, matemática avanzada), todas las investigaciones muestran que el desarrollo léxico alcanzado por los alumnos no solo garantiza mejor rendimiento en lectura comprensiva en todos los niveles educativos, sino que favorece el acceso a la educación superior, logros efectivos en habilidades científicas, tecnológicas y humanistas, destrezas comunicativas interpersonales y con el entorno ciudadano, participación activa ciudadana, compromiso con acciones para la sustentabilidad, aprendizaje ubicuo, etc. En otras palabras, la eficiencia léxica, como eje de la competencia lingüística, garantiza que el alumno sea capaz de movilizar el conocimiento y la experiencia para afrontar creativamente desafíos intelectuales y sociales, especialmente aquellos ligados a la complejidad y a la incertidumbre. No ocurre lo mismo cuando el currículo escolar privilegia el aprendizaje de datos, hechos y nombres, relegando al profesor a ser un mero transmisor de información y favoreciendo el aprendizaje memorístico.

Alcanzar la sorprendente eficiencia léxica de los concursantes de Pasapalabra no es una meta improbable. El secreto radica en lograr encantar a cada niño, varios años antes de llegar a primero básico, con la lectura por placer. La lectura no puede quedar relegada tras lo digital; ella trasciende todos los cambios introducidos por las tecnologías, las enriquece y potencia. Y este arte del encantamiento universal, sin fronteras ni espaciales ni temporales, ha de ser ejercido por quienes se denominan educadores: la familia y los docentes, comenzando por la educación inicial (dos mil días antes de llegar a primer año básico) y continuando sin pausa hasta que los alumnos egresan de la enseñanza secundaria.

Un arte tan delicado hoy que no solo exige colocar fuera del alcance de los niños otro encantamiento, de discutible valor, representado por las tecnologías digitales al servicio del ocio y la entretención, sino que hace imprescindible una revisión radical del actual currículo escolar, tan abultado en datos, el cual desde inicios del primer ciclo básico obliga a los alumnos a ejercitar sus habilidades memorísticas descuidando lo esencial: tiempo para que los alumnos lean apasionadamente y preparación de las educadoras de párvulos y del profesorado para ejercer el papel de magos al servicio de ese encantamiento imperecedero.